



HISTORIA DE LA CIENCIA FICCIÓN

por Germán Puerta Restrepo

www.astropuerta.com.co

Es sorprendente la capacidad de la mente humana para anticiparse a los hechos con esa poderosa herramienta llamada imaginación. Nada más cierto que esto cuando estudiamos el maravilloso género literario conocido como “ciencia ficción”, que durante siglos nos ha deleitado con lo mejor del ingenio humano, especialmente con sus relatos de viajes espaciales e invasiones extraterrestres. Muy probablemente la primera obra de ficción que describe lo que hoy llamamos un viaje espacial fue la *Vera Historia* de Lucian de Samosata, un filósofo y satírico griego hacia el año 160. Lucian hace el viaje de ida y vuelta a la Luna en un barco de vela impulsado por los vientos celestes.

Lucian escribió una segunda historia de viajes espaciales, el *Icaro Menippus*, en donde el héroe utiliza a modo de Icaro alas de pájaros, no sólo para ir a la Luna sino para circunnavegar otras estrellas. Durante siglos las aventuras de Lucian fueron las únicas que nos llevaron a la Luna, hasta que aparece el *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, en 1516. El héroe de este cuento, Astolfo, viaja a la Luna en un carruaje tirado por cuatro caballos rojos. Astolfo encuentra la Luna mucho más grande de lo que se la imaginaba, con enormes océanos, montañas y claro está, ciudades y castillos por doquier.

Jhon Wilkins escribía hacia 1638 su *Discovery of a New World in the Moon*, uno de los primeros trabajos pseudocientíficos; consideraba inminente el dominio del arte de volar y reclamaba para la gloria de Inglaterra la preeminencia en la conquista de la Luna. Por esta época, la incursión de la ciencia en la literatura ya se había hecho evidente con el *Somnium* de Johannes Kepler publicado en 1634, cuatro años después de la muerte del gran científico. *Somnium* es un cuento fantástico, disimulado en términos sobrenaturales, de un viaje de la Tierra a la Luna; sabiendo que no había atmósfera entre los dos mundos, escoge como medio de transporte para la travesía unos demonios. Kepler describe la Luna de acuerdo a los más avanzados conocimientos astronómicos pero le añade extrañas formas de vida. Al parecer, Kepler se vio forzado a presentar sus ideas acerca de la Luna como una ficción para evitar la censura política y religiosa propia de su época.

El siguiente trabajo es uno de los más famosos, publicado en 1649, *Voyage dans la Lune* de Cyrano de Bergerac, escritor francés, autor de obras de teatro y cartas amorosas y satíricas. Cyrano pensaba que la Luna era un mundo como el nuestro. Su primer intento de alcanzar el satélite tal vez fue el más original, utilizando gotas de rocío en botellas que al calentarse por el Sol elevaron a Cyrano por los aires, pero desafortunadamente aterrizó en el Canadá y no en la Luna. Para el segundo intento emplea una máquina voladora impulsada por triquitraques, e inadvertidamente se convierte en el primer astronauta en utilizar un cohete como medio para salir al espacio.



En 1705 aparece *The Consolidator* también un cuento de viaje lunar del famoso escritor inglés Daniel Defoe. Defoe recrea diversas leyendas de viajes a la Luna y describe varios medios de transporte parecidos a lo que hoy llamamos naves espaciales. *The Consolidator* fue el más brillante de los viajes ingleses a la Luna inclusive llegando a anticipar la gasolina como propulsor: "una llama ambiental alimentada por un cierto líquido".

Publicada en 1827, la historia de Joseph Atterlay, *A Voyage to the Moon*, muestra un completo cambio en el estilo de las novelas de ficción, describiendo con gran detalle naves espaciales repletas de equipos científicos e impulsadas por un material antigravitatorio llamado "lunarium". *A Voyage to the Moon* de Joseph Atterlay se considera el primer trabajo del género que luego se llamaría ciencia ficción.

Destacado en esta historia Julio Verne y su famosa obra *De la terre à la lune*, -año 1865-, la cual marca el inicio de los años gloriosos de la ciencia ficción. Verne le anticipa al público la inminente realidad del viaje espacial. Su nave Columbiad es impulsada por un cañón pero los pasajeros gozan de las comodidades de los navíos modernos incluyendo las reservas de oxígeno. Luego de acercarse al satélite la historia continua en *Autour de la Lune*, en donde los expedicionarios fallan en su objetivo de alunizar y regresan a la Tierra, para caer en el Océano Pacífico y ser finalmente rescatados por la corbeta USS Susquehanna, exactamente como serían rescatados un siglo más tarde los astronautas de las misiones Apolo.

Cuando el astrónomo estadounidense Percival Lowell publicó su libro *Mars* en 1894, la existencia de los marcianos fue por muchos dada como verosímil. Inspirado por el libro de Lowell, el escritor inglés Herbert George Wells publicó en 1897 una novela titulada *The War of the Worlds*, casi simultáneamente con la novela del alemán Kurd Lasswitz, *On Two Planets*; ambos libros tratan de invasiones de marcianos a la Tierra, pero la novela de Wells es particularmente fuerte con los marcianos, presentándolos como seres muy sanguinarios.

En 1912, Edgar Rice Burroughs, el creador de *Tarzán*, también incursiona en la ciencia ficción con *A Princess of Mars*, novela en la cual un valiente explorador viaja a Marte encontrando un lugar hostil poblado por seres inteligentes pero maléficos. Pero la comprobación de la creencia generalizada de la existencia de habitantes en Marte se presentó en la noche de Halloween de 1938 en New Jersey, Estados Unidos, cuando el periodista Orson Welles emitió un programa nocturno de radionovela basado en la obra de H. G. Wells, *The War of the Worlds*. Con actores en vivo simulando las horribles escenas de la invasión marciana, miles de personas que no sabían de la representación creyeron que estaban escuchando un verdadero programa de noticias y salieron completamente histéricas a las calles o se escondieron en los sótanos mientras otras llamaban a la policía formándose un verdadero caos en muchas ciudades.

Este evento no hizo más que darle un renovado brío a los escritores de ciencia ficción. Se destacan Arthur C. Clarke, Robert Heinlein y Ray Bradbury con la famosa obra futurística *The Martian Chronicles*, en donde los canales son uno de los rasgos prominentes del paisaje marciano. Bradbury además visualiza la primera misión al Planeta Rojo para el año 1999.



Por supuesto el cine también vivió su edad de oro de la ciencia ficción en los años 50 y 60 con notables películas de largo metraje, destacándose sobre todas ellas *2001 Odisea del Espacio* de Stanley Kubryck basada en la obra de Arthur C. Clarke. El cambio de milenio con su inminente realidad del viaje tripulado a Marte no hacen mas que reafirmar todo lo que la literatura fantástica había previsto gracias a la más poderosa de sus herramientas: dejar volar nuestra imaginación.